

“REFLEXIONES PEDAGÓGICAS EN TORNO A LOS JUEGOS COREOGRÁFICOS
PARA EL DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LOS PROCESOS
DE CONVIVENCIA EN ESTUDIANTES DE GRADO TERCERO”

Autores

Karen Lized Benavides Zambrano

José Nicolás Barón Riaño

Deisli Milena Matamoros Arias

Asesor:

Cesar Augusto Cepeda

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Licenciatura Educación Básica Primaria

BOGOTÁ D.C

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN	1
1 CAPITULO: EL PROBLEMA	4
1.1 Justificación del Problema	4
1.2 Pregunta problema	6
1.3 Objetivo General.....	6
1.4 Objetivos Específicos.....	6
2 CAPITULO: MARCO CONCEPTUAL.....	8
2.1 Antecedentes del proyecto	8
2.2 Caracterización de la Población.....	16
2.3 Categorías conceptuales del proyecto.....	19
2.3.1 ¿A qué llamamos empatía y autoestima?	19
2.3.2 ¿A qué tipos de socialización y conflictos escolares se exponen los niños de 7 a 10 años?.....	22
2.3.3 ¿Qué son las habilidades socioemocionales?	26
2.3.4 ¿Qué Son Los Juegos Coreográficos?.....	28
3 CAPÍTULO III: LOS JUEGOS COREOGRÁFICOS, UNA PROPUESTA PARA LA EDUCACIÓN EMOCIONAL Y LA CONVIVENCIA ESCOLAR Y DEMOCRÁTICA	30
3.1 Juegos coreográficos en la promoción de valores identitarios.....	30
3.2 Los juegos coreográficos en la prevención de conflictos escolares.....	31
3.3 Los juegos coreográficos y la construcción de convivencia escolar y democrática	33
4 CONCLUSIONES	35
4.1 Proyecciones	36
BIBLIOGRAFÍA.....	39

Dedicatoria:

Dedico este trabajo de grado, primeramente, a Dios, quien es el único responsable de hacer todo posible y en el tiempo correcto. Adicionalmente, a mi familia, que es fuente de inspiración para culminar este objetivo que me tracé en mi proyecto de vida; a mis compañeros de proyecto, que sin ellos no habría sido posible alcanzar este gran logro; y, por último, pero no menos importante, al profesor César Cepeda, quien desde el inicio confió en nosotros y, a pesar de que en ocasiones nos veía sin ideas, siempre estuvo dispuesto a escucharnos y corregirnos de la mejor manera posible. Hoy este sueño se hace realidad.

José Nicolás Barón Riaño

Doy gracias a Dios, por ser mi guía constante y la fuente de fortaleza que me ha sostenido en cada paso de este camino. Su infinita sabiduría y su amor me han dado la paz y claridad para superar los desafíos. A mis padres, por su amor incondicional y por ser el ejemplo de dedicación y esfuerzo. Gracias por cada palabra de aliento, por creer en mí y por apoyarme en cada decisión. Ustedes han sido el pilar sobre el cual construyó cada logro, y no podría haber llegado hasta aquí sin la fuerza que me han dado. A mis compañeros de proyecto, gracias por su dedicación, compromiso y por la colaboración en cada etapa. Agradezco cada idea compartida y cada desafío superado a su lado. Hago un reconocimiento muy especial al profesor Cesar por su entrega y dedicación, su acompañamiento constante y su compromiso fueron fundamentales para cada paso de este proceso. Gracias por guiarnos con paciencia y sabiduría; su apoyo hizo de este logro una realidad.

Deisli Milena Matamoros Arias

Mis agradecimientos son para Dios quien con su voluntad determina y orienta todos mis pasos. A mi familia principalmente, quienes a lo largo de mi carrera me apoyaron e impulsaron a seguir adelante. Agradezco especialmente a mi madre quien confió en mí y con su infinito amor me llenó de fuerzas y me alentó para continuar pese a las dificultades. A mi padre, por enseñarme lo que es trabajar duro, por mantenerme enfocada en la realidad, por confiar en mí desde el primer día, por acompañarme en cada momento, por mirarme con orgullo; gracias por darme lecciones de vida imborrables.

Gracias además por darme la oportunidad de tener una compañera y cómplice a lo largo de mi existencia, mi hermana, a quien también dedico este trabajo pues ella ha estado a mi lado en cada uno de los momentos de mi vida de manera incondicional, recordándome que cada esfuerzo siempre valdrá la pena. Gracias por estar en cada uno de mis sueños y con tu presencia alegrar mi vida.

Karen Lized Benavides Zambrano

INTRODUCCIÓN

El actual contexto educativo colombiano enfrenta diversos desafíos relacionados con la convivencia escolar, particularmente en los primeros años de la educación básica primaria. Según los pedagogos latinoamericanos Cuevas (2017) y Cajiao (2016) la etapa de desarrollo de los niños y niñas de 7 a 9 años es crucial para la formación de habilidades socioemocionales, fundamentales para fomentar relaciones saludables y un aprendizaje integral. Así, con este marco referencia, la convivencia en el aula se convierte en un espacio clave para enseñar valores como el respeto, la empatía, la comunicación efectiva y la colaboración. Sin embargo, el abordaje pedagógico de estas habilidades presenta dificultades tanto en las estructuras y relaciones de poder, especialmente en un entorno escolar marcado por los roles de las instituciones, la diversidad de personalidades, comportamientos y fenómenos sociales que pueden generar dificultad en el desarrollo de un ambiente propicio para el aprendizaje.

Así mismo, según Jeres (1997) los paradigmas tradicionales que abordan el conflicto escolar como objeto de estudio lo consideran un sinónimo de disfunción o patología que debe ser prevenido, controlado y, si aparece, eliminado. Se busca una "sociedad modélica" libre de conflictos, ignorando que estos son inherentes a las relaciones humanas y organizacionales. En contraposición el autor presenta la importancia de abordar los conflictos escolares desde una perspectiva crítica, destacando que los conflictos no deben ser evitados ni vistos exclusivamente como problemas que afectan la estabilidad de las instituciones, sino como oportunidades esenciales para el cambio, el aprendizaje y el desarrollo democrático en las organizaciones educativas.

De tal manera Jeres (1997) considera al conflicto un instrumento esencial para la transformación de las estructuras educativas, que es, en definitiva, a lo que aspira la teoría crítica de la educación. Dicha perspectiva permite a la educación artística convertirse en “una herramienta fundamental en la promoción del desarrollo integral de los niños, al actuar como un puente entre el pensamiento lógico y las emociones, permitiendo que los estudiantes expresen sus ideas y sentimientos a la vez que socializan” (López & Valbuena 2016, p 21). En este orden de ideas, el arte en la educación no solo contribuye al desarrollo de habilidades tradicionales, como el pensamiento crítico o la capacidad de análisis, sino que también está profundamente

relacionado con aspectos motivacionales, afectivos y relacionales que enriquecen el proceso de aprendizaje al tiempo que revitaliza las perspectivas críticas sobre los conflictos escolares. De tal manera que, actividades como los juegos coreográficos, no solo facilitan la adquisición de competencias artísticas, sino que también favorecen la interacción social y la gestión emocional.

En este sentido, los juegos coreográficos se presentan como una estrategia pedagógica innovadora que permite mejorar la convivencia escolar, ya que fomentan la exploración del cuerpo, la expresión individual y la interacción con otros, pues según Mozo (2014) estos juegos “ofrecen a los estudiantes la posibilidad de expresarse creativamente y de colaborar en un entorno que respeta sus diferencias, propiciando así la construcción de un ambiente escolar más armonioso y equitativo” (p 13). Es así como al integrar el movimiento corporal los niños no solo aprenden a comunicarse a través de sus cuerpos, sino que también desarrollan habilidades de cooperación, empatía y resolución de conflictos.

La convivencia escolar y el desarrollo de habilidades socioemocionales son elementos clave para generar ambientes de aprendizaje positivos donde los niños puedan compartir, reflexionar y aprender tanto de las dinámicas de las estructuras de poder como de sus diferencias, de lo cual hace referencia la obra de Granados , García , & Martín (2017), pues a través de estas experiencias, se promueve el desarrollo de la autoestima, la creatividad y la cooperación entre los estudiantes, lo que resulta esencial para la formación de individuos emocionalmente inteligentes y socialmente competentes.

Igualmente, la participación de los estudiantes en experiencias significativas, como los juegos coreográficos, facilita el aprendizaje colaborativo y el desarrollo de habilidades emocionales, pues, siguiendo las conclusiones del trabajo de Pardo (2018) estas experiencias no solo contribuyen a la resolución pacífica de conflictos, sino que también fortalecen los lazos de convivencia dentro del aula, creando un entorno de respeto y apoyo mutuo.

Por tanto, la presente investigación tiene como objetivo general identificar cómo los juegos coreográficos pueden ser utilizados como estrategias pedagógicas para promover una cultura de respeto, empatía, comunicación efectiva y colaboración entre los estudiantes de tercer grado de básica primaria. Para alcanzar dicho propósito el presente trabajo usa como metodología un rastreo bibliográfico sobre los trabajos realizados para plantear unas reflexiones que abordan los juegos coreográficos como una herramienta para promover una cultura de respeto, empatía,

comunicación efectiva y colaboración en niños y niñas de 7 a 9 años que cursan el Tercer Grado de Básica Primaria.

Esta propuesta se estructura en tres capítulos: primero, el planteamiento del problema con su justificación y objetivos; segundo, los antecedentes, incluyendo nociones de empatía, autoestima, y procesos de socialización infantil; y finalmente, la definición de habilidades socioemocionales y juegos coreográficos, estableciendo una conexión entre ambos conceptos. Para finalizar se presenta las reflexiones sobre cómo los juegos coreográficos para ser exploradas en su potencial para elaborar estrategias pedagógicas cuyo propósito es promover una cultura de respeto, empatía, comunicación efectiva y colaboración en niños y niñas de 7 a 9 años que cursan el Tercer Grado de Básica Primaria en los diferentes tipos de conflictos que se pueden presentar en los espacios escolares, sino que también puede convertirse en una excusa para emprender diálogos con otras modelos y pedagogías de expresión corporal, manejo de emociones y educación para la ciudadanía y valores democráticos.

1 CAPITULO: EL PROBLEMA

1.1 Justificación del Problema

En los últimos años, las dinámicas de convivencia escolar en los de colegios de Bogotá y a nivel nacional son el foco de atención tanto de la academia como de los administradores públicos, pues la población escolar urbana, entre 6 a 10 años, está expuesta a diversos fenómenos de carácter mundial como la globalización y el uso de la tecnología, así como también locales en los que se encuentra las desigualdades económicas y problemáticas sociales que generan un ambiente hostil de violencias múltiples de las cuales la escuela debe responder, pues es el principal espacio de socialización grupal al que tienen acceso los niños. Este contexto, en un artículo del presente año el diario El Espectador (2024) recoge una petición ciudadana entorno a la necesidad de fortalecer la autoestima y habilidades emocionales de los jóvenes para enfrentar estos desafíos con mayor resiliencia.

Estas situaciones permiten observar cómo la escuela es exigida por su entorno para responder a una problemática social derivada de las complejas y a menudo contradictorias dinámicas de poder entre los actores que la componen que no pueden ser abordadas desde perspectivas tradicionales sino que al contrario debe ser atendida desde la promoción de la democracia, creatividad y espíritu crítico donde el énfasis está en las formas y no en el contenido transformador. (Castillo; Sánchez, 2003)

En este orden de ideas, la convivencia escolar es un pilar fundamental en el proceso educativo, influyendo directamente en el desarrollo de habilidades socioemocionales y en la creación de entornos favorables para el aprendizaje que permitan desarrollar un buen trabajo de preparación para la vida en sociedad. Por tal motivo, es interesante indagar en los primeros ciclos de la educación Básica Primaria, y específicamente en el grado Tercero, la manera en que los estudiantes comienzan a experimentar dinámicas de socialización que pueden ser desafiantes debido a las diferencias en su forma de pensar, sentir y actuar, pues, la falta de habilidades para manejar **la convivencia escolar genera conflictos como y una baja calidad en las interacciones escolares (escucha activa)**. Por esta razón, es imprescindible implementar estrategias pedagógicas

que favorezcan la integración y la construcción de relaciones saludables desde una edad temprana.

Es así que los juegos coreográficos se presentan como una herramienta pedagógica efectiva para mejorar los procesos de convivencia en el aula, ya que ofrecen una forma dinámica y creativa de expresión corporal que facilita la interacción y el respeto mutuo, pues, a través de ella los estudiantes no solo participan en actividades lúdicas, sino que también exploran, expresan y manejan sus emociones, sensaciones y pensamientos, permitiendo una comunicación no verbal que fortalece los lazos interpersonales. Así mismo, es un pretexto para la educación de los niños en habilidades socioemocionales que les permite prepararse para enfrentar las problemáticas sociales en sus tres espacios de socialización principales que en su orden son la familia, la escuela y sus entornos comunitarios como lo son sus barrios y localidades.

Además, los juegos coreográficos favorecen el reconocimiento del cuerpo como una herramienta de expresión de sus emociones que permite no solo exteriorizarlas sino que también posibilita al maestro, en primer lugar formar en valores universales como la empatía y la autoestima; en segundo lugar el vigilar las particularidades del proceso formativo en los ámbito de socialización y manejo emocional, y en tercer lugar, reconocer su cuerpo, como su primera presencia en el mundo y el medio a través el cual los niños y niñas establecen relaciones con los demás y con sus entorno.

De tal manera que este tipo de herramientas es significativamente importante ya que rompe con la repetición de actividades tradicionales y permite que los niños y niñas elijan cómo y con qué recursos trabajar, fomentando la toma de decisiones, la autonomía y el respeto por el ritmo y las diferencias de los demás. Los juegos coreográficos permiten a los estudiantes ser sujetos activos en la creación de "diálogos corporales", donde la interacción con los compañeros y el espacio escolar se convierten en una experiencia cargada de sentido y emociones compartidas. Esta metodología fomenta un ambiente de respeto, solidaridad y cooperación, elementos esenciales para una convivencia armónica.

En este sentido, los juegos coreográficos no solo potencian la creatividad y el desarrollo emocional, sino que también proporcionan un espacio alternativo en el aula donde los estudiantes pueden exteriorizar sus vivencias y emociones, aprender a tolerar las diferencias y trabajar en equipo. La exploración corporal dentro del contexto escolar les permite a los niños y niñas

construir su personalidad y empatía hacia los demás, aspectos que son claves para prevenir conflictos y mejorar la convivencia.

Por lo tanto, el presente trabajo plantea el siguiente interrogante ¿De qué manera los juegos coreográficos pueden ser utilizados como estrategias pedagógicas para mejorar los procesos de convivencia y crear entornos favorables para el aprendizaje de los estudiantes de grado Tercero Sugerir puntos de partida de Básica Primaria? Pregunta problema que se justifica en la necesidad de explorar los juegos coreográficos, como estrategias pedagógicas, pueden contribuir a la mejora de los procesos de convivencia escolar en el grado de Tercero de Básica Primaria. Al integrar estos juegos en la dinámica escolar, no solo se estimulan las habilidades sociales y emocionales de los estudiantes, sino que se fortalece el aprendizaje en un entorno donde cada niño y niña se sienta valorado, escuchado y comprendido.

1.2 Pregunta problema

¿De qué manera los juegos coreográficos pueden ser utilizados como estrategia pedagógica para mejorar los procesos de convivencia y crear entornos favorables para el aprendizaje de los estudiantes de grado Tercero de Básica Primaria?

1.3 Objetivo General

- Reflexionar sobre el uso de los juegos coreográficos como herramienta principal para promover una cultura de respeto, empatía, comunicación efectiva y colaboración en niños y niñas de 7 a 9 años que cursan el Tercer Grado de Básica Primaria.

1.4 Objetivos Específicos

- Sensibilizar a futuros docentes investigadores hacia la importancia que tienen la aplicabilidad de los juegos coreográficos dentro del desarrollo de habilidades socioemocionales desde edades tempranas.

- Proponer a los maestros de básica primaria algunos puntos de partida teóricos para desarrollar habilidades de cooperación y comunicación entre los estudiantes de grado tercero mediante la participación en juegos coreográficos, para fortalecer la empatía y el apoyo emocional mutuo.
- Propiciar espacios de participación y reconocimiento en torno a la autoestima y la cooperación mediante la creación y ejecución de juegos coreográficos.

2 CAPITULO: MARCO CONCEPTUAL

Para este apartado se propone acercar al lector las distintas experiencias de implementación de los juegos coreográficos como estrategia pedagógica en los últimos años. Continúa con una caracterización de la población objeto de este estudio haciendo énfasis en los fenómenos sociales presentes en sus espacios de socialización.

A continuación, aborda las definiciones conceptuales que soportan la presente propuesta pedagógica. En primer lugar, se aborda las nociones de empatía y autoestima como valores universales a fomentar en el acto educativo para, posteriormente, describir uno de los principales constructos teóricos sobre la socialización de los niños y los tipos de conflictos que ocurren en dichos procesos socialización.

Finaliza con las definiciones de “habilidades socioemocionales” y “juegos coreográficos”, elaborando un entrelazamiento conceptual y práctico en pro de no solo mitigar los efectos de la violencia, el acoso y la inseguridad de los niños en sus espacios de socialización sino también para transformar el aula en un espacio de aprendizaje emocional y social que fortalezca la empatía, la autoestima y la convivencia saludable.

2.1 Antecedentes del proyecto

El siguiente apartado expone un panorama general de los últimos trabajos y propuestas existentes sobre el uso de juegos coreográficos como mediadores de conflictos de convivencia o herramienta para el fomento de ambientes seguros de aprendizaje en niños y niñas de 7 a 9 años que cursan el Tercer Grado de Básica Primaria; así mismo, también se consultan otros trabajos cuya área de acción está en jóvenes y adolescentes en edad escolar.

Dicha tarea ha sido abordada desde tres enfoques: el primero es la resolución de conflictos y convivencia escolar; el segundo son los juegos coreográficos y el fomento de una cultura histórico-ciudadana; y el tercero son la expresión y gestión de emociones a partir de juegos coreográficos. Por último, después de una exposición de las partes fundamentales de los textos se hace un balance general con los aportes y oportunidades que permiten situar las líneas de acción de la presente propuesta pedagógica.

Comenzando con el enfoque resolución de conflictos y convivencia escolar, el primer trabajo consultado fue *Danza como estrategia pedagógica en la resolución* de Latorre & Vega (2016), monografía que recoge las experiencias de una estrategia pedagógicas llevada a cabo en la IED Delia Zapata Olivella con jóvenes de bachillerato donde los estudiantes pudieron adquirir una perspectiva diferente en sus relaciones con otros, fomentando el respeto, la tolerancia y la comprensión de opiniones diversas. En este orden de ideas, “los docentes comparten la idea de que el acercamiento a la danza permite a los estudiantes crear visiones del mundo distintas a las de sus contextos directos, ofreciendo la posibilidad de conocer y comprender realidades sociales y culturales alternas a las suyas.” (p. 60)

La fortaleza principal en este trabajo es la integración de la danza como herramienta para mejorar las relaciones interpersonales e intrapersonales tanto en los grupos de estudiantes como con el equipo de docentes encargados de los mismos. Así mismo, se menciona que la Danza fortalece el respeto hacia los demás y permite el reconocimiento de las diferencias culturales y personales, lo que es clave para mejorar la convivencia dentro del entorno escolar. Este enfoque holístico de la danza va más allá de la coreografía y promueve un ambiente escolar más inclusivo y respetuoso, algo que es fundamental para combatir el conflicto y la violencia. (Latorre & Vega, 2016).

Si bien el texto de Latorre y Vega (2016) destacan la importancia de la danza en la formación integral de los estudiantes, es limitado pues no se integra en todos los niveles educativos a pesar de que propone impulsar políticas que reconozcan la danza como parte clave en el desarrollo educativo, incluyendo su uso en proyectos transversales. Sin embargo, el estudio no ofrece una metodología específica para la resolución de conflictos o gestión de emociones mediante juegos coreográficos. Esto refleja una oportunidad de mejora en el contexto educativo actual.

Los que sí ocurre con el trabajo de Pardo (2018) titulado *Los juegos coreográficos como recurso de socialización en la escuela*, el cual destaca que la danza no solo es una forma de expresión artística, sino también una herramienta para generar vínculos afectivos, culturales y sociales entre los estudiantes que se desarrollan en una serie de talleres con unas temáticas y tiempos de ejecución específicos. La autora hace énfasis en que, a través de la danza, los niños y niñas pueden conectar con sus raíces, su historia personal y cultural, lo que fomenta un sentido de pertenencia. Además, “al permitir que los estudiantes se expresen de forma auténtica mediante el

lenguaje corporal, se facilita un proceso de autodescubrimiento y de liberación emocional, lo que puede tener una contribución positiva en las dinámicas del aula” (pág. 32).

En ese orden de ideas Pardo (2018) propone cuatro talleres cuyo eje central es la exploración del cuerpo, emociones y cultura, lo cual puede enriquecer su desarrollo personal y académico, logrando un equilibrio entre el ser y el hacer. Implementar estos talleres de manera regular, con un enfoque progresivo que abarque desde la conciencia corporal hasta la expresión artística, puede generar un cambio significativo en la forma en que los estudiantes aprenden y se relacionan con su entorno.

En síntesis, el primer taller busca que los estudiantes desarrollen conciencia corporal a través de la relajación y la música, enfocándose en la respiración y la percepción del cuerpo tanto en reposo como en movimiento. En una segunda fase, se introducen ritmos tradicionales de Colombia para trabajar la musicalidad y la conciencia espacial. El taller finaliza con los estudiantes expresando sus emociones mediante movimientos que varían en velocidad. (pág. 48)

El segundo taller se centra en la exploración de la identidad cultural y familiar. Los estudiantes experimentan texturas y música tradicional para evocar recuerdos y sentimientos asociados con sus raíces. A través de la socialización, se comparte la experiencia de cada estudiante, fortaleciendo su sentido de pertenencia y conexión cultural. (pág. 53)

En el tercer y cuarto taller, los estudiantes crean movimientos expresivos basados en emociones y la música colombiana, proponiendo pasos de danza que representen sus sentimientos. En el último taller, la música y cultura de la región del Pacífico son el eje central, utilizando ritmos e instrumentos característicos para crear una coreografía basada en movimientos inspirados por la fauna local, lo que cierra el ciclo de aprendizaje con un enfoque creativo y colaborativo. (pág. 56).

Si bien, el texto sugiere la importancia de integrar la danza en la educación para promover la resolución de conflictos y la inclusión, carece de claridad en abordar el trabajo en equipo y la gestión emocional a través de juegos coreográficos, pues, no se enfoca en los tipos de conflictos que pueden surgir, como la falta de colaboración o los estereotipos culturales. Además, no explica cómo estos juegos permiten la expresión emocional no verbal, una herramienta clave para

reducir frustraciones en los niños lo que posibilita una oportunidad de abordaje para el presente trabajo.

Pasando al segundo enfoque, los juegos coreográficos y el fomento de una cultura histórico-ciudadana; se encuentran dos trabajos novedosos desarrollados en el Valle del Cauca cuyo eje principal es el uso del patrimonio inmaterial, en este caso la danza, como herramienta de formación cultural y cívica. El primero por Tovar (2015) llamado *Danza y juegos coreográficos en el aula: Herramientas para la enseñanza de la cultura y la historia*, el cual ofrece una visión profunda y simbólica del significado de la danza permitiendo una rica reflexión sobre el proceso de aprender a través del movimiento y la expresión. Sin embargo, una mayor claridad en los objetivos y resultados ayudaría a fortalecer el mensaje.

Una fortaleza de este trabajo es el uso del baile y la recreación como medios para resignificar la expresión cultural, destacando la herencia étnica del Valle del Cauca. Tovar (2015) resalta que los juegos coreográficos son una herramienta para integrar elementos culturales e históricos, facilitando el aprendizaje vivencial. No obstante, el autor omite una estructura pedagógica que permita aprovechar el potencial de las danzas tradicionales en la resolución de conflictos, dejando de aprovechar una oportunidad para fortalecer la capacidad crítica de los estudiantes.

El segundo trabajo corresponde Luligo & Morales (2020) cuyo título es *La danza como estrategia pedagógica para el fortalecimiento de la cultura ciudadana en los niños del hogar agrupado Los Ositos, del Municipio de Candelaria (Valle del Cauca)*. Su objetivo principal fue diseñar una estrategia pedagógica centrada en fortalecer la cultura ciudadana mediante la danza folclórica del Pacífico, específicamente el currulao, utilizando la canción “Mi Buenaventura” de Petronio Álvarez. La implementación se estructuró a través de un plan de aula que integraba la enseñanza de la danza y su relación con la cultura ciudadana. Tras la observación y entrevistas con el personal docente y administrativo, se concluyó que la estrategia fue efectiva en mejorar el comportamiento y las relaciones de los niños, promoviendo competencias ciudadanas a través de habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas.

El trabajo de Luligo y Morales (2020) demuestra cómo la danza fortalece la cultura ciudadana en niños, promoviendo actitudes colaborativas y amables mientras suprimen comportamientos negativos aprendidos en el hogar. Esto resalta el impacto positivo del arte en el desarrollo

emocional, social y cultural de los estudiantes, quienes absorben influencias negativas de sus entornos familiares, pero las transforman en el contexto escolar.

Aunque la danza ha sido efectiva, las autoras critican la falta de un modelo educativo formal que la utilice como estrategia pedagógica principal. La ausencia de talleres estructurados limita su impacto en el fortalecimiento de relaciones interpersonales en el aula, tal y como queda en evidencia con las entrevistas realizadas a la docente y el coordinador de la ONG que revelan la necesidad de implementar nuevas estrategias pedagógicas que incluyan la danza. Estas estrategias podrían fomentar la cultura ciudadana tanto en el ámbito escolar como familiar, sugiriendo un enfoque más integral para la educación emocional y social.

Una de las posibilidades de mejora para tener en cuenta en el desarrollo del presente trabajo con base en las conclusiones de la exploración de los dos trabajos de este enfoque es añadir una fase de reflexión guiada donde los participantes discutan las implicaciones históricas de los movimientos y su relación con los conflictos representados. Esto no solo reforzaría el contenido histórico, sino que también proporcionaría una plataforma para explorar la resolución de conflictos desde una perspectiva más analítica y colaborativa, uniendo lo lúdico con lo académico.

Para el último enfoque correspondiente a la expresión y gestión de emociones a partir de juegos coreográficos se indagó en dos monografías. La primera corresponde a un trabajo realizado en España por Mozo (2014) llamado *La expresión de las emociones a través de la danza en el ámbito escolar de segundo ciclo de primaria* y cuyo objeto de estudio es el cómo la danza influye en las emociones de los alumnos de educación primaria, específicamente en el segundo ciclo para usarla como una herramienta para que los estudiantes aprendan a identificar y expresar sus emociones, desarrollando habilidades emocionales que aún no dominan completamente por ser infantes en edades de 7 a 10 años.

El proceso de enseñanza propuesto por Mozo (2014) se fundamenta en la consulta de diversas fuentes especializadas en expresión corporal y danza, con el fin de construir un enfoque pedagógico sólido pues su referente teórico es la bailarina y pedagoga argentina Patricia Stokoe precursora de la Expresión Corporal-Danza y de la Sensopercepción como medio de comunicación emocional. La danza en general y los juegos coreográficos en particular serán

empleados no solo como actividad física, sino como medios para que los niños puedan explorar y exteriorizar sus sentimientos, contribuyendo a su desarrollo emocional integral.

Para lograr este propósito Mozo (2014) construye seis talleres centrados en la coordinación corporal, el trabajo cooperativo y la expresión emocional. En el primer taller, los estudiantes identifican y expresan emociones mediante un "tablero de emociones" lo que fomenta la memoria, la desinhibición y la cooperación, permitiendo la expresión de sentimientos de forma lúdica. El segundo taller integra la danza y el movimiento para trabajar la percepción corporal en cuya la parte principal, realizan ejercicios de baile en grupo, diferenciando partes del cuerpo y variando el uso del espacio. Concluyen bailando individualmente dentro de aros, y reflexionan sobre las emociones experimentadas. El tercer taller se enfoca en actividades rítmicas en parejas, mientras el cuarto incluye dinámicas de confianza para posteriormente realizar actividades rítmicas con diferentes partes del cuerpo, finalizando con un masaje por parejas utilizando un balón de goma y reflexionando sobre las emociones sentidas. En el cuarto taller, se realiza una dinámica de "Gallinita Ciega" en la que los estudiantes se mueven con los ojos cerrados y adivinan quién es su compañero al tocar su cara. En la parte principal, los alumnos juegan a "El guardaespaldas", moviéndose rápido para evitar que les toquen la espalda, y luego cruzan un "puente imaginario" que evoca emociones de miedo o asco, concluyendo con un ejercicio de relajación donde sienten los latidos del corazón del compañero. El quinto taller promueve la comunicación no verbal a través de la danza, y el sexto utiliza una coreografía llamada "Break Mixer" para explorar la relación entre emociones y movimiento. La sesión finaliza con un ejercicio de relajación en parejas donde uno masajea la espalda del otro mientras sincronizan su respiración, promoviendo la calma y la reflexión sobre las emociones (Mozo, 2014).

Es notable el esfuerzo de la autora por cubrir un vasto espectro de habilidades en los estudiantes del Segundo Ciclo de Primaria enfocadas principalmente en el desarrollo personal y social a través de la expresión corporal. Sin embargo, dentro de su propuesta no aborda el desarrollo de otro tipo de habilidades y herramientas necesarias para la mediación de conflictos y la cultura ciudadana que están presentes en los juegos coreográficos como lo puedes ser el respeto por las diferencias o la resolución de problemas.

El segundo trabajo perteneciente a este enfoque se encuentra el desarrollado por Montero, Moreno, & Veloza (2015) llamado *Rondas, rimas y juegos coreograficos como recursos lúdicos*

de mejoramiento convivencial, el cual indaga sobre cómo la agresividad en los contextos escolares afecta tanto el aprendizaje como la calidad de vida de los estudiantes. Con el fin de reducir estos índices de agresividad, la propuesta implementó actividades lúdicas, como rondas, rimas y juegos coreográficos, en una institución educativa Suba Salitre en la ciudad de Bogotá. Estas dinámicas ayudaron a sensibilizar a los estudiantes sobre la importancia de la convivencia basada en la colectividad y fortalecieron valores como la tolerancia, la solidaridad y la no agresión. Por lo tanto, según las autoras la propuesta tuvo una recepción positiva entre los estudiantes y docentes, lo cual demostró el valor de este tipo de espacios lúdicos para abordar los conflictos escolares y promover una cultura de paz.

La propuesta de intervención pedagógica de Montero , Moreno, & Veloza (2015) se enfoca en utilizar esquemas lúdicos, específicamente rondas y juegos coreográficos tradicionales, como medio para fomentar la convivencia pacífica y mejorar la calidad educativa partiendo del principio de que la escuela debe ser un espacio humanista y de convivencia, donde los valores de solidaridad y tolerancia se fortalezcan a través de estas dinámicas de juego.

En ese orden de ideas se establecen 5 actividades con tres momentos de acercamiento a la ronda o rima infantil, otra de estimulación creativa y finaliza con una evaluación a partir de preguntas o la elaboración de un producto colectivo o individual de parte de los participantes. La primera actividad utiliza el canto colectivo de canciones tradicionales para mejorar la convivencia saludable en la cual fortalece la participación colectiva y la expresión artística, evaluando posteriormente el impacto emocional y el interés por actividades similares entre los estudiantes. (pág. 82). En la segunda actividad denominada "Pollito Verde" promueve la creación espontánea y la conciencia del rol en el grupo. "Meta la Patica" refuerza habilidades motrices y rítmicas a través de expresiones artísticas tradicionales de creación espontánea estimula el trabajo en equipo, la cooperación y el reconocimiento de los aportes individuales, reforzando la capacidad de los estudiantes para organizarse y liderar. La actividad concluye con la grabación de un video y una reflexión sobre el proceso creativo (pág. 85). La tercera actividad "Meta la Patica" se centra en fortalecer el gusto por las expresiones artísticas tradicionales de Colombia y América Latina, al tiempo que desarrolla habilidades rítmicas y motrices y finaliza con una evaluación mediante preguntas sobre la experiencia y su impacto en el desarrollo personal (pág. 87) Para la actividad "Construyendo pasos" los niños se organizan para crear coreografías, lo que les permite

desarrollar habilidades físicas y de expresión mientras mejoran sus relaciones interpersonales. Además, se busca despertar su curiosidad por el contexto histórico y cultural que los rodea, incentivando un mayor interés por su país y su entorno. La actividad se evalúa mediante la presentación de la coreografía ante un auditorio. (pág. 89). La última actividad "Arco iris de sonrisas" promueve la aceptación y cooperación entre los estudiantes, independientemente de sus diferencias, cada niño asume un rol específico dentro de la ronda, y sus compañeros interactúan con estos roles, fomentando la cooperación y la comprensión mutua. La evaluación se enfoca en cómo cada estudiante desempeña su rol y cómo los demás responden a los aportes y características individuales, reforzando el respeto y la aceptación. (pág. 91)

La propuesta de Montero, Moreno y Veloza (2015) se destaca por ser una de las más completas en cuanto a la integración de juegos coreográficos, destacando el valor de la expresión artística en la educación. Sin embargo, se sugiere mejorarla incluyendo más información sobre el contexto histórico y cultural de las canciones y coreografías para que los estudiantes puedan conectar estas tradiciones con su realidad. Además, se propone incorporar técnicas estructuradas de resolución de conflictos, como juegos de roles que promuevan el diálogo y la negociación. Finalmente, se recomienda involucrar a la comunidad local y a las familias, invitando a expertos en cultura y arte tradicional, para crear una experiencia de aprendizaje más rica e integral que conecte a los estudiantes con su entorno sociocultural.

Como resultado de este periplo por las experiencias pedagógicas citadas en el presente trabajo se concluye que los juegos coreográficos no solo ofrecen una actividad física divertida, sino que también proporcionan un entorno para que los niños aprendan a colaborar, respetar la diversidad y expresar sus emociones en grupo, resolviendo así conflictos sociales típicos en esta etapa etaria. Así mismo los juegos coreográficos son una excusa para contextualizar históricamente a los estudiantes e incentivar el cuidado por los patrimonios inmateriales de la humanidad en este caso la danza.

Por tal motivo es necesario que la propuesta no sólo aborde la expresión de emociones y la conciencia corporal sino que también lo haga en temas de mediación de conflictos y la formación histórico-cultural desde una perspectiva intercultural, dando un nuevo enfoque a los juegos coreográficos desde la construcción de habilidades más específicas relacionadas con la negociación, la resolución de problemas y la preservación del patrimonio inmaterial de las

regiones que integran Colombia sino que también diseñe de manera lúdica las actividades y talleres que permitan alcanzar los propósitos trazados en esta propuesta.

2.2 Caracterización de la Población

En los últimos años las dinámicas de convivencia escolar en los colegios de la ciudad de Bogotá y el país ha sido foco de atención tanto por la academia como por servidores públicos, pues, la población escolar urbana entre las edades de 6 a 10 años, se encuentra expuesta a diversas formas de violencia cuyas causas pueden rastrearse en gran medida en las desigualdades y problemáticas sociales que enfrenta la sociedad colombiana tal como lo señala la investigación del DANE (2021).

Estas violencias son un reto para el sistema educativo colombiano, en especial para los primeros ciclos de básica primaria pues, son de gran trascendencia en las maneras de socialización de los niños hacia el futuro. Por lo tanto, es significativo para el presente trabajo realizar un paneo general sobre los distintos tipos de violencia que afecta a la población infantil urbana, haciendo énfasis en la familia, la escuela y la comunidad, los tres espacios sociales en los cuales los niños desenvuelven su vida social y en donde se presentan los distintos tipos de violencia que afectan sus procesos de socialización y resolución de conflictos.

De acuerdo con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2021), uno de los principales factores de violencia a los que está expuesta esta población es la violencia intrafamiliar. Muchos niños que viven en estratos socioeconómicos bajos están más expuestos a tensiones familiares derivadas de la precariedad económica, el desempleo, y la falta de recursos de sus familias, lo que puede manifestarse en agresiones físicas y emocionales dentro del hogar debido a la falta de preparación en el manejo emocional por parte de sus cuidadores.

Siguiendo el informe del ICBF (2021) se reportó un aumento del 20% en los casos de maltrato infantil intrafamiliar en Bogotá cuya causa principal son las tensiones económicas o dificultades laborales de sus cuidadores donde el estrés puede generar un ambiente de conflicto que se traduce en maltrato hacia los niños.

Según Granados , García , & Martín, (2017) este tipo de violencia tiene un efecto devastador en el bienestar psicológico de los niños, dado que la familia, que debería ser un espacio seguro, se convierte en un lugar de miedo e inseguridad donde no se educa en función de manejar las emociones en momentos de tensión sino que por el contrario los niños suelen presentar dificultades emocionales y sociales, como ansiedad, agresividad, retraimiento y problemas para establecer relaciones de confianza consigo mismo y con los demás.

De lo cual se puede concluir que la violencia intrafamiliar afecta la capacidad de los niños para gestionar sus emociones de manera adecuada, pues no hay un ejemplo o una guía en su núcleo familiar que pueda educar en la gestión de sus emociones y regular sus niveles de agresividad lo que puede repercutir en su comportamiento escolar y haciendo necesaria una intervención desde los espacios de clase para atender dicha problemática.

Por otro lado, la violencia escolar, tanto física como psicológica, es otro desafío significativo para la educación de los primeros ciclos de básica primaria, según la Secretaría de Educación de Bogotá (2021), más del 30% de los estudiantes de primaria han reportado haber recibido agresiones físicas y acoso escolar que puede manifestarse en agresiones físicas, verbales o psicológicas caracterizados por ser repetitivo y dirigido hacia un niño específico, lo cual genera un malestar emocional prolongado que afecta a los niños de manera diferente, creando un clima de vulnerabilidad y afectando su bienestar general.

Según el trabajo de Parejo (2019) los menores que son víctimas de acoso escolar suelen experimentar sentimientos de soledad, depresión y ansiedad, lo que afecta negativamente su rendimiento académico y su desarrollo emocional; así mismo, en muchos casos, los niños acosados se aíslan, evitando la interacción con sus compañeros y desarrollando un rechazo hacia la escuela, de la cual se espera una respuesta que permita el fomento de relaciones solidarias y la promoción de valores humanistas que permitan la construcción de estrategias pedagógicas con base al arte y la educación socioemocional.

En este orden de ideas, es importante colocar en foco que estas agresiones suelen ser más prevalentes en entornos donde existe una mayor exposición a la violencia comunitaria o intrafamiliar, pues, de acuerdo con la Secretaría de Educación de Bogotá (2021) los entornos comunitarios de inseguridad replica estos comportamientos agresivos en las interacciones escolares, de tal manera que incrementan el riesgo de que los niños sean testigos o incluso

víctimas de violencia física al tiempo que normaliza la delincuencia y sus antivalores en contextos que desarrollan un sentido de desconfianza e inseguridad desde una edad temprana.

En este sentido, y continuando con el informe de la Secretaria de Educación de Bogotá (2021), vivir en un entorno marcado por la inseguridad genera en los niños una sensación constante de amenaza, lo que puede llevar a problemas de ansiedad, miedo al salir de casa o a socializar, y dificultades en el rendimiento escolar. El miedo a ser víctimas de la violencia externa hace que muchos niños limiten sus interacciones sociales, lo que a su vez afecta su capacidad de desarrollar habilidades de convivencia, empatía y trabajo en equipo.

Estas formas de violencia no solo tienen consecuencias individuales, sino que también afectan el clima escolar y la convivencia en las instituciones educativas. La violencia, tanto dentro como fuera del aula, dificulta el establecimiento de relaciones de confianza entre los estudiantes y debilita los lazos de cooperación necesarios para un ambiente de aprendizaje positivo. El maltrato intrafamiliar y las agresiones comunitarias también alimentan dinámicas de agresividad y competitividad en el entorno escolar, afectando la convivencia y el desarrollo emocional de los niños.

Por lo tanto, urge ofrecer a los niños entornos donde puedan expresarse libremente, moverse y jugar, pues es indispensable para su desarrollo físico, emocional y social. En este sentido cobra relevancia las teorías del psicopedagogo italiano Francesco Tonucci (2006) sobre la necesidad de crear espacios centrados en la necesidad de los niños en los cuales los juegos coreográficos, que implican movimiento, música y creatividad, ofrecen a los niños una plataforma, desde el ejercicio educativo, una manera de explorar el espacio, expresarse emocionalmente, interactuar con otros niños y desarrollar habilidades físicas y sociales.

En resumen, las agresiones físicas, el acoso escolar, la violencia intrafamiliar y la exposición a entornos comunitarios inseguros son realidades que afectan profundamente a la población escolar urbana de 6 a 10 años, particularmente en Bogotá, generando consecuencias adversas en su autoestima, empatía y capacidad de socialización. Estos factores aumentan el riesgo de aislamiento, problemas emocionales, y bajo rendimiento académico, perpetuando un ciclo de violencia y exclusión que trae consecuencias significativas en su desarrollo integral. Sin embargo, esto antes de establecerse como una dificultad se convierte en una posibilidad para desarrollar estrategias pedagógicas usando los juegos coreográficos en las aulas de clase para

fomentar procesos de autoestima, empatía y manejo emocional, en los cuales la imaginación y la sensibilidad de los maestros juega un rol significativo.

2.3 Categorías conceptuales del proyecto

Para este apartado se realiza un paneo general sobre los conceptos teóricos que dan sustento a la propuesta y que pueden convertirse en valiosas reflexiones y referentes a tener en cuenta al elaborar las estrategias pedagógicas cuya principal herramienta son los juegos coreográficos. En primer lugar, se acerca al lector a una definición de empatía y autoestima haciendo énfasis en los vínculos entre estos dos conceptos y el desarrollo de una inteligencia emocional en pro de la promoción de la convivencia escolar en los primeros ciclos de básica primaria. El segundo tema para bordar son las problemáticas que surgen en los distintos niveles de socialización y los tipos de conflictos que deterioran la convivencia escolar a partir de los postulados de la pedagogía crítica Latinoamérica, lo cual permite establecer tres situaciones vitales a tener en cuenta para el desarrollo de la propuesta.

A continuación, el centro de atención es establecido en la definición de habilidades socioemocionales, entendidas como un conjunto de competencias que permiten a los estudiantes manejar mejor la conflictividad grupal y bajar los índices de agresividad física y psicológica en las aulas de básica primaria, en especial para los grados de Tercero. Finaliza con el desarrollo conceptual de los juegos coreográficos vistos como una estrategia principal propuesta por la pedagogía lúdica y que se convierte en la herramienta mediadora para el desarrollo de la empatía, la autoestima, el manejo emocional, las habilidades motrices y la convivencia escolar.

2.3.1 *¿A qué llamamos empatía y autoestima?*

Una de las preocupaciones de la escuela en estas primeras décadas del siglo XXI es el aumento de la violencia escolar, pues, las cifras registradas hasta el momento de la escritura de este trabajo son alarmantes y tal y como lo menciona Hernández , López, & Caro (2017) no debe considerarse como algo sin importancia para la sociedad, por cuanto afecta el proceso pedagógico en los diferentes ambientes escolares.

Sin embargo, ante este panorama surge una posibilidad para mitigar la violencia en el aula de clase mediante la implementación de estrategias didácticas que tengan presente valores universales que apuntalen no sólo la formación ciudadana sino que también eduque en nuevas sensibilidades de empatía, autoestima e inteligencia emocional para cimentar en los estudiantes una serie de habilidades que le permitan aprender a vivir en armonía con él mismo y con cada uno de los miembros de la comunidad educativa, siendo capaz de afrontar cualquier conflicto que se le presente.

En este sentido, uno de esos universales es la empatía que vista desde el enfoque pedagógico de Paulo Freire, es fundamental para construir una convivencia escolar basada en el respeto mutuo y la comprensión del otro. Freire señala que la educación debe ser un acto de amor y diálogo, donde los estudiantes se vean como sujetos de conocimiento, capaces de empatizar con sus compañeros y maestros. La empatía no es solo una herramienta emocional, sino un pilar de la educación crítica que Freire promueve, ya que fomenta un ambiente donde todos los miembros de la comunidad escolar se entienden y se respetan mutuamente (Freire, 2005).

El otro valor universal a tener en cuenta en el presente trabajo es la autoestima, entendida como la valoración que una persona tiene de sí misma y que influye profundamente en el desarrollo de los niños. Según la pedagoga mexicana Rosa Barocio (2009), la autoestima en niños se construye desde la percepción de ser amados, valiosos y capaces en un ejercicio familiar previo en donde es de relevancia significativa las referencias emocionales de los padres o personas encargadas de la crianza del niño, pues, sin un proceso acertado será difícil la adaptación a nuevas normas, roles y expectativas fuera del hogar y puede tener consecuencias positivas o negativas en la autoestima de los niños y su proceso de integración a su entorno escolar.

Por lo tanto, se está ante un reto bastante amplio ya que dichos valores deben comenzar sus procesos formativos y de consolidación en los primeros años del ciclo de básica Primaria, en especial en el grado tercero pues, durante esta etapa, los niños comienzan a adaptarse a la realidad que los rodea, y los aprendizajes son fundamentales para su desarrollo intelectual y emocional. Según Mozo (2014), el pensamiento lógico se fortalece, permitiendo que los niños razonen críticamente, toleren la frustración y busquen mayor autonomía; así mismo, su desarrollo físico avanza de manera estable, mientras que el juego sigue siendo crucial para mejorar sus

capacidades físicas, sociales y psicológicas. Además, experimentan un mayor control emocional y comienzan a formar relaciones sociales más amplias, buscando aceptación en su entorno social.

En dicho contexto es crucial fomentar estas habilidades para ayudarlos a manejar situaciones de estrés, desarrollar relaciones saludables, y tomar decisiones adecuadas en su vida diaria en la cual es de importancia significativa las estrategias pedagógicas que pueda desarrollar los maestros de Básica Primaria, en especial los encargados del ciclo de Tercero. Una estrategia para alcanzar dicho propósito es el desarrollo de habilidades socioemocionales, pensada por Granados , García , & Martín (2017) como un conjunto de competencias que permiten a las personas reconocer, gestionar y expresar sus emociones de manera adecuada, así como interactuar de forma positiva con los demás. Estas habilidades incluyen aspectos como la empatía, el autocontrol, la resolución de conflictos, y la toma de decisiones responsables siendo fundamentales para el desarrollo integral de los niños, especialmente en el entorno escolar, donde contribuyen a mejorar la convivencia y el rendimiento académico.

Por tal motivo fomentar la convivencia escolar, entendida por Cajiao (2016) como "la capacidad de los miembros de la comunidad educativa para interactuar de manera respetuosa y constructiva en los espacios escolares, generando un ambiente de paz y cooperación que favorezca el aprendizaje y el desarrollo personal de los miembros de una comunidad educativa" (p. 27), puede verse comprometida por algunos comportamientos disruptivos, la falta de atención e interacción social y la apatía que presentan los estudiantes en sus dinámicas de aula y que pueden afectar no solo su propio bienestar, sino también el de sus compañeros y el desarrollo de las actividades educativas. (Granados , García , & Martín, 2017)

En este sentido, una estrategia pedagógica que incluya actividades específicas que promueva una buena convivencia escolar a partir de una educación acertada de la inteligencia emocional debe fundamentarse, no sólo en los valores antes mencionados sino que también en la comprensión de las problemáticas que surgen en los distintos niveles de socialización y los tipos de conflictos que deterioran la convivencia escolar; por lo tanto, en el siguiente apartado se invita al lector a conocer estos ítems y la manera en que se pueden aprovechar para desarrollar valores como la empatía y la autoestima a partir de los juegos coreográficos.

2.3.2 *¿A qué tipos de socialización y conflictos escolares se exponen los niños de 7 a 10 años?*

La escuela es uno de los espacios de interacción social con mayor relevancia en los procesos de socialización y formación ciudadana de los niños y jóvenes en las sociedades contemporáneas; es un espacio de construcción de conocimiento y escenario relacional, en el que emergen las acciones de enseñanza – aprendizaje, la posibilidad de comprender las necesidades del otro, aprender a mediar entre intereses y diferencias, lo que supone que los estudiantes interactúan con los otros miembros de su contexto escolar compartiendo el significado y el conocimiento que tienen de sí mismos y de su realidad.

Según Berger y Luckmann, (1968) dicho proceso de socialización conlleva dos etapas: la primera comienza en las dinámicas familiares donde se establecen las interacciones sociales básicas con unos valores, creencias y roles que lo definen como miembro de una comunidad específica. La segunda etapa continúa en los espacios escolares con el establecimiento de relaciones sociales más complejas, pues la convivencia se desarrolla con otros seres humanos ajenos al núcleo familiar con diferentes modelos de crianza, cultura y expectativas de vida. Ambas etapas son fundamentales para la adaptación y funcionalidad de los niños en la sociedad, pero mientras la socialización primaria es más profunda y estable, pues se realiza en una comunidad de larga duración como es la familia, la secundaria es más flexible y adaptativa a diferentes contextos sociales y donde la escuela juega un rol significativo al posibilitar la formación de sus identidades, habilidades, normas y valores que les permiten integrarse a comunidades más grandes, extensas y complejas.

Es así como la interacción entre generaciones y la transformación del concepto de autoridad, de la imposición al diálogo, potencia los conflictos en el contexto escolar. Además, las contradicciones entre la lógica escolar y las expectativas sociales o familiares crean tensiones adicionales. Estas situaciones permiten observar el conflicto como una característica definitoria de las instituciones educativas, donde las dinámicas de poder y las relaciones entre actores son complejas y a menudo contradictorias. Sin embargo, lejos de ser exclusivamente disruptivo, el conflicto puede facilitar procesos de cambio, fomentar la participación y cuestionar estructuras autoritarias, abriendo camino a un modelo más democrático y dialogante que deben ser trabajados desde la Educación primaria, en especial en el ciclo de Tercer pues, la enseñanza de

una gestión adecuada en niños de 7 a 10 años puede transformar las relaciones de poder, fomentar la participación activa y contribuir al desarrollo de una ciudadanía crítica. (Peña, 1999)

Siguiendo el trabajo de Cajiao (2016) durante la segunda etapa de socialización pueden presentarse situaciones en el aula de clases en las que dos o más estudiantes experimentan un desacuerdo, tensión o disputa por diversas razones, que pueden incluir malentendidos, competencia por simpatías y lugares en el grupo, diferencias de personalidad, exclusión social, entre otros. En este orden de ideas, el autor señala que estos conflictos son comunes durante la etapa de desarrollo en la escuela primaria, particularmente en el rango de 7 a 9 años, cuando los niños están aprendiendo a interactuar de manera más compleja con sus compañeros.

Así, Cajiao (2016) indica que, en los niveles primarios, como el Tercero de básica primaria, los conflictos entre pares pueden ser frecuentes debido a las diferencias en la madurez emocional y las habilidades de comunicación de los estudiantes. Por tal motivo se debe hacer un acercamiento a estos conflictos haciendo énfasis en sus efectos en la empatía y autoestima de los niños.

En primer lugar, los conflictos físicos en la escuela afectan negativamente la empatía y la autoestima de los niños. La agresión física disminuye la capacidad de los niños para comprender y compartir las emociones de los demás, generando actitudes defensivas. En cuanto a la autoestima, aquellos que experimentan o ejercen violencia pueden sentir inseguridad o culpa, lo que afecta su percepción personal y seguridad emocional.

En segundo lugar, los conflictos verbales, los insultos y las burlas perjudican directamente la empatía, ya que los niños se vuelven insensibles a los sentimientos de los demás. Este tipo de conflictos también erosiona la autoestima, especialmente en aquellos que son víctimas de comentarios hirientes, lo que puede llevar a una imagen negativa de sí mismos y a la pérdida de confianza social.

En tercer lugar, los conflictos relacionales, como la exclusión o el rechazo por parte de los compañeros, afectan tanto la empatía como la autoestima. La falta de aceptación dentro del grupo social puede hacer que los niños tengan dificultades para entender y respetar las emociones de los demás, mientras que su autoestima se ve afectada al sentirse no valorados o marginados.

Al establecer unas características básicas de los diferentes tipos de conflictos que se presentan en el aula, particularmente en los ciclos de Básica Primaria, Cajiao (2016) identifica tres causas principales que motivan estas alteraciones en el aula escolar. La primera es la inmadurez emocional y cognitiva de los niños ya que aún están en un proceso de aprendizaje sobre cómo manejar sus emociones, lo que puede hacer que reaccionen impulsivamente ante situaciones de conflicto pues, no siempre tienen las herramientas necesarias para gestionar de manera adecuada sus sentimientos de frustración, celos o enfado. La segunda causa es la competencia por la atención y recursos limitados en los espacios de aula que puede provocar disputas entre los niños por lugares de juego, preferencias y atención de los maestros o liderazgos en el grupos, entre otras; por último está las diferencias individuales de cada niño pues, son diversas las habilidades sociales que pueden variar entre las formas de comunicar sus ideas o de cooperación con los demás lo que puede causar dificultades para integrarse en dinámicas de grupo.

Así, se puede determinar a partir de los trabajos consultados algunas consecuencias que tienen los tres tipos de conflictos en la formación, desarrollo y fomento de la empatía la autoestima y la convivencia escolar en la primera etapa del ciclo de básica primaria, en especial en grado tercero. Para comenzar según Granados, García, & Martín, (2017) en términos de autoestima cuando los niños experimentan exclusión o rechazo por parte de sus compañeros, pueden comenzar a cuestionar su valor personal, afectando negativamente su autoimagen y confianza, pues, la falta de aceptación social puede llevar a un deterioro en la percepción que tienen de sí mismos, lo que provoca una baja autoestima que podría persistir en etapas posteriores de su desarrollo.

Por otro lado, este tipo de conflictos también limitan el desarrollo de la empatía ya que, siguiendo las conclusiones de Hernández , López, & Caro, (2017) al verse envueltos en situaciones de exclusión o competencia por posición social en el grupo, los niños tienen menos oportunidades para desarrollar la capacidad de entender y compartir los sentimientos de los demás. Así que esta situación es vital para la presente propuesta ya que la empatía se fomenta a través de interacciones sociales positivas, donde los niños aprenden a reconocer las emociones ajenas y a responder de manera adecuada.

En cuanto a la convivencia escolar, la exclusión social y los conflictos por el estatus en los grupos afectan la dinámica de la clase y la armonía entre los estudiantes. Trabajos como el de Cuevas (2017) señala que los niños que son aislados socialmente o que participan en conductas

de exclusión suelen tener dificultades para colaborar en actividades grupales, lo que obstaculiza la construcción de relaciones saludables y cooperativas; lo que genera un ambiente escolar hostil, donde la rivalidad y los desacuerdos prevalecen, afectando la capacidad de los estudiantes para trabajar juntos hacia metas comunes y crear ambientes de respeto mutuo, siendo esta la segunda situación vital para la construcción las estrategias pedagógicas del presente trabajo.

Siguiendo con el trabajo de Cuevas (2017) el aislamiento social puede llevar a consecuencias más amplias, como la aparición de comportamientos agresivos. Cuando los niños experimentan exclusión de manera repetida, pueden desarrollar sentimientos de frustración y rencor que los impulsen a responder de manera agresiva a sus compañeros. La autora concluye que este patrón de comportamiento agresivo no solo afecta la relación con sus compañeros en el corto plazo, sino que también puede consolidarse en la personalidad del niño, haciendo que este tipo de conductas persistan en su vida futura.

Finalmente, otra de las conclusiones de relevancia de Cuevas (2017) es que la capacidad de los niños para formar relaciones saludables y para integrarse en la dinámica escolar se ve gravemente afectada cuando estos conflictos no se abordan adecuadamente llegando a afectar no sólo su desarrollo social inmediato, sino que puede tener consecuencias a largo plazo en su capacidad para mantener relaciones positivas y respetuosas en otros entornos. La falta de estrategias para resolver estos conflictos puede perpetuar patrones de exclusión y agresión, dificultando la creación de un ambiente escolar inclusivo y armónico, convirtiendo lo anterior en la tercera situación vital para el desarrollo de la presente propuesta pedagógica.

Así, se concluye que para fomentar una convivencia escolar positiva es importante que los maestros de Básica primaria, en especial los del ciclo de Tercero no pierdan de vista estas situaciones para elaborar estrategias pedagógicas que tengan en cuenta los hallazgos conceptuales sobre las problemáticas acaecidas en los procesos de socialización, identificadas en este trabajo en las tres situaciones vitales, lo cual permite establecer que los juegos coreográficos son la herramienta principal para abordar la pregunta problema del presente trabajo, así como también se convierten en una excusa para que los maestros de básica primaria, en especial grado Tercero, desarrollen en los niños las competencias esenciales en el manejo de emociones, noción a bordar en el siguiente apartado.

2.3.3 *¿Qué son las habilidades socioemocionales?*

Para Cuevas, (2017) las habilidades socioemocionales son un conjunto de competencias que permiten a las personas entender y gestionar sus emociones, establecer y mantener relaciones interpersonales saludables, tomar decisiones responsables, y enfrentar de manera constructiva los desafíos cotidianos. Estas habilidades son clave para el desarrollo personal y social, en especial en los niños de básica primaria, pues contribuyen a una convivencia positiva en diferentes entornos, como la escuela y la familia.

En este orden de ideas y teniendo en cuenta las tres situaciones vitales, las habilidades socioemocionales son fundamentales para ayudar a mitigar los factores de violencia, agresión y exposición a entornos inseguros que afectan a la población escolar de 6 a 10 años.

Según Cuevas, (2017) son cinco las habilidades socioemocionales que los niños deben desarrollar en los primeros ciclos de básica primaria para tener una vida social positiva en el futuro; dichas habilidades en orden de importancia son: i autoconocimiento, ii empatía, iii autorregulación emocional, iv habilidades relacionales, y v la toma de decisiones responsables. Sin embargo, estas habilidades no tendrían sentido si no son interpretadas en el contexto social de los niños pues, las circunstancias innatas de los tres espacios sociales (familia, escuela y entornos comunitarios) establecen unos factores que determinan la vida social de los niños como fue abordado anteriormente.

Por lo tanto, en primer lugar, los aportes que pueden hacer las habilidades socioemocionales a la propuesta es el desarrollo del autoconocimiento y la autoestima para enfrentar la violencia intrafamiliar ya que como lo menciona Parejo (2019) los niños con una alta autoestima son más propensos a buscar ayuda y a no interiorizar las agresiones como culpa personal. Es así como, al trabajar en la autoestima desde el aula, mediante actividades como los juegos coreográficos, donde los niños tienen la oportunidad de expresarse y ser valorados por sus habilidades y creatividad, se les brinda un espacio de refuerzo positivo que contrarresta el impacto emocional de un entorno familiar violento.

En segundo lugar, está la prevención del acoso escolar mediante el desarrollo de la empatía, pues, siguiendo las conclusiones del trabajo de Hernández , López, & Caro (2017) permite que los niños comprendan y respeten los sentimientos de sus compañeros, lo que es clave para prevenir el acoso escolar. Por tal motivo y siguiendo las conclusiones de Mozo (2014) fomentar

esta habilidad ayuda a los niños a ser más conscientes de cómo sus acciones afectan a los demás, promoviendo un ambiente de apoyo mutuo en lugar de agresión y los juegos coreográficos grupales pueden facilitar esta comprensión, al requerir que los niños colaboren, escuchen y respeten a sus compañeros mientras trabajan en equipo.

El tercer aporte es el manejo de las agresiones físicas a través de la autorregulación emocional debido a que los niños aprenden a gestionar sus impulsos y reacciones frente a situaciones de conflicto, tal y como lo mencionan las obras de Parejo (2019) y Cuevas (2017). Enseñar a identificar y expresar sus emociones de manera adecuada puede reducir los incidentes de agresión física, ya que los estudiantes sabrán cómo canalizar su frustración o enojo sin recurrir a la violencia como expone la obra de Mozo (2014). Esto se puede trabajar en juegos coreográficos, donde los movimientos y la música ayudan a descargar tensiones de manera saludable.

El cuarto aporte es la promoción de habilidades relacionales como son la comunicación asertiva, la resolución pacífica de conflictos y la cooperación en el aula, pues, como menciona la obra de Hernández , López, & Caro (2017) estas habilidades pueden mitigar el impacto de estos factores de violencia aprendidas en la socialización de los niños en los tres espacios de desenvolvimiento social. Por lo tanto, según el trabajo de Mozo (2014) los juegos coreográficos conducen a que los niños trabajen juntos para crear y ejecutar movimientos en grupo, ofreciendo un marco para desarrollar habilidades como la negociación con sus pares, el liderazgo en sus grupos y seguir instrucciones, lo cual promueve las dinámicas de cooperación pueden ser trasladadas a su vida diaria y contribuir a una convivencia más armoniosa en los tres espacios de desenvolvimiento social.

Por último está el fomento de la toma de decisiones responsables frente a entornos comunitarios inseguros pues las habilidades socioemocionales ayudan a los niños a sobrellevar situaciones de inseguridad en sus comunidades, de acuerdo con el trabajo de Cuevas (2017) dichas habilidades les permite discernir entre buenas y malas acciones en pro de lo que es mejor para ellos y sus comunidades, pues, según la obra de Mozo (2014) los juegos coreográficos son espacios libres que implican momentos de seguridad que pueden ayudar a canalizar emociones negativas y desarrollar una mayor fortaleza emocional, generando espacios de confianza y seguridad dentro del aula.

En resumen, el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales a través de estrategias pedagógicas, como los juegos coreográficos, puede no solo mitigar los efectos de la violencia, el acoso y la inseguridad, sino también transformar el aula en un espacio de aprendizaje emocional y social que fortalezca la empatía, la autoestima y la convivencia saludable. Y se convierten en habilidades fundamentales para el éxito académico y personal de los niños, ya que influyen en su bienestar emocional y su capacidad para adaptarse a diferentes contextos.

2.3.4 *¿Qué son los juegos coreográficos?*

Siguiendo las nociones de López & Valbuena (2016) los juegos coreográficos son “métodos de enseñanza que permite a través de un cuento, o un concepto diseñar una historia para danzar (...) creando un vínculo entre fantasía y realidad” (p 25-26) Así pues, se entiende que los juegos coreográficos son actividades de movimiento organizadas en secuencias y patrones corporales, que permiten a los participantes expresarse, explorar y experimentar de manera creativa, sin las estructuras o formalidades que generalmente caracterizan a la danza. Por lo tanto, a diferencia de esta última, que sigue reglas técnicas y estilísticas específicas, los juegos coreográficos se centran en la improvisación y la espontaneidad, promoviendo la libre expresión emocional y social de los participantes.

Según Tovar (2015) “son una herramienta poderosa para integrar elementos culturales e históricos a través del movimiento logrando una fusión en la recreación y el aprendizaje” (p.45), lo cual permite crear un ambiente de convivencia pacífica, dado que promueven la colaboración y el respeto mutuo al requerir que los participantes sigan reglas y trabajen juntos.

Los juegos coreográficos se ubican en lo que Winnicott (1982) ha denominado pedagogía lúdica pues, “cuando un niño o un adulto está jugando se muestra creador, por eso el juego es esencial, porque en él podemos usar toda la personalidad, y el individuo descubre su persona, en contacto con un yo, sólo cuando se muestra creador” (p. 81) Así mismo, estas actividades permiten desarrollar diversas habilidades, como la coordinación motriz, el trabajo en equipo, y la expresión corporal.

Una característica importante de los juegos coreográficos es su capacidad para incluir a todos los participantes, favoreciendo la inclusión y la cooperación en el aula, pues una de las conclusiones del trabajo de Montero , Moreno, & Veloza, (2015) es que estas dinámicas ayudan a

mejorar la comunicación entre los niños y fortalecen los valores de tolerancia y solidaridad, aspectos claves para la resolución de conflictos.

En este orden de ideas, la empatía se puede fomentar a través de la interacción y cooperación entre los estudiantes a partir de los juegos coreográficos, permitiendo cumplir con lo que según Freire (2005), debe ser el proceso educativo como un acto colaborativo, donde los estudiantes no solo se ven como compañeros, sino como sujetos que aprenden juntos en un espacio de respeto y solidaridad, pues, los juegos coreográficos requieren una dinámica activa entre la coordinación y el entendimiento mutuo, permitiendo la construcción de lazos de empatía, ya que los estudiantes deben trabajar en equipo, escuchar activamente y adaptarse a los ritmos y necesidades del grupo.

Así mismo, siguiendo con los aportes de Freire (2005) el cual enfatiza en la importancia del diálogo como una práctica de libertad, los niños tienen la oportunidad de expresarse corporalmente, pero también de escuchar y entender a sus compañeros a través los juegos coreográficos y por consiguiente en este diálogo corporal se promueve la empatía, dado que los estudiantes aprenden a reconocer las emociones, limitaciones y fortalezas de los demás a través del movimiento.

Otra de las cosas a tener en consideración de los juegos coreográficos por parte del trabajo de Montero , Moreno, & Veloza, (2015) es el fortalecimiento de la autoestima en los niños, pues al ser parte de una actividad colectiva en la que cada uno tiene un papel importante, los niños desarrollan una mayor seguridad en sus capacidades físicas y creativas y al sentirse parte de un equipo les otorga un sentido de pertenencia y aprecio por su contribución individual a un logro colectivo.

Para finalizar, siguiendo la obra de López & Valbuena (2016) los juegos coreográficos tienen un fuerte componente histórico y cultural, dado que suelen basarse en tradiciones locales y folclóricas, lo que permite a los estudiantes conectar con su patrimonio cultural mientras desarrollan su creatividad y habilidades sociales. Así, los juegos no solo son un espacio lúdico, sino también una herramienta pedagógica que fomenta la convivencia y el respeto a través de la empatía.

3 CAPÍTULO III: LOS JUEGOS COREOGRÁFICOS, UNA PROPUESTA PARA LA EDUCACIÓN EMOCIONAL Y LA CONVIVENCIA ESCOLAR Y DEMOCRÁTICA

En esta última parte del trabajo se presentan tres grandes conclusiones sobre la pertinencia del uso de los juegos coreográficos como estrategia pedagógica, no solo para la resolución de conflictos sino también para la prevención de los mismos, al tiempo que promueve espacios para la promoción de valores identitarios y democráticos cuya característica principal es la actitud activa de los actores presentes en el aula de clase, en especial en el ciclo de Tercero.

3.1 Juegos coreográficos en la promoción de valores identitarios

Para comenzar, los juegos coreográficos se convierten en una estrategia pedagógica práctica para la promoción de valores identitarios, el refuerzo de la identidad cultural al tiempo que fomenta la construcción de identidades colectivas fomentando el respeto, la empatía y la construcción de la identidad individual y colectiva al conectar el movimiento corporal con la expresión personal y grupal, al tiempo que tiende puentes con otras áreas del conocimiento como lo son las Ciencias Sociales.

En este orden de ideas, los juegos coreográficos pueden incorporar movimientos y danzas tradicionales de diferentes culturas, permitiendo que los estudiantes se familiaricen con sus raíces culturales y las de sus compañeros, pues, al conocer y representar danzas de diversas comunidades o grupos étnicos, los estudiantes fortalecen su identidad cultural, al tiempo que aprenden a valorar y respetar la diversidad. Este proceso promueve el respeto mutuo, ayudando a prevenir conflictos relacionados con la discriminación o los prejuicios.

Así mismo, los estudiantes tienen la oportunidad de expresar su propia identidad, gustos y emociones a través de la elaboración de coreografías. Esta libertad para crear sus propios movimientos y mostrar quiénes son fortalece la autoestima y el sentido de pertenencia a un grupo ya que los juegos coreográficos ofrecen un espacio seguro donde cada niño puede ser único, respetado y valorado, lo que fomenta un ambiente social de aceptación y colaboración en el aula.

Por otro lado, al participar en actividades que involucran juegos coreográficos, los estudiantes aprenden a trabajar juntos, conocer y respetar las culturas y expresividades de los demás, con el

propósito de construir identidades colectivas al tiempo que puede acercar otras formas de resolución de conflictos heredados de otras culturas originarias del planeta en general y de la región latinoamericana en particular. Esta interacción promueve la empatía por otras culturas, así como la curiosidad por indagar más sobre sus estructuras sociales, permitiendo en gran medida una educación que promueva la construcción de nuevas ciudadanía para el siglo XXI donde se desarrollan habilidades como la creación colectiva, el trabajo en equipo y diversidad cultural para el bienestar del grupo tal como lo propone Freixa (2015).

En conjunto, los juegos coreográficos actúan como un espacio de exploración personal y social, en el que los estudiantes pueden desarrollar un fuerte sentido de identidad mientras aprenden a valorar y respetar las identidades de los demás. Esto contribuye a la formación de una convivencia armónica basada en el respeto, la empatía y la diversidad.

3.2 Los juegos coreográficos en la prevención de conflictos escolares

Resulta de gran importancia el explorar estrategias pedagógicas que favorezcan el desarrollo socioemocional de los estudiantes, la prevención de conflictos y la promoción de ambientes de armonía social en los espacios escolares, pues, son unos de los grandes retos que tiene la escuela y los maestros para el siglo XXI.

En este sentido, los juegos coreográficos se presentan como espacios no solo para la construcción de convivencia saludable (Latorre & Vega, 2016) sino también en oportunidades para entablar diálogos con otros modelos, enfoques y estrategias pedagógicas como lo puede ser los aprendizajes basados en proyectos (ABP) o el aprendizaje cooperativo, pues, los estudiantes pueden trabajar juntos para resolver problemas o crear proyectos, lo cual fomenta el trabajo en equipo y la toma de decisiones colectivas donde la creación de una coreografía grupal se convierte en excusa para asumir roles, negociar desacuerdos o construir narrativas conjuntas, lo que va promoviendo desde los espacios de clase habilidades de comunicación, educación emocional y ciudadana con valores democráticos.

De tal manera que estos juegos no solo promueven la cooperación y el trabajo en equipo, sino que también enseñan a los estudiantes a resolver problemas y pequeños conflictos de forma pacífica y creativa en pro de fomentar los valores de la democracia desde los espacios locales

hacia espacios más globales. Así mismo, los juegos coreográficos se convierten en un puente entre la expresión emocional y la construcción de una cultura de respeto, inclusión y colaboración dentro del aula, elementos fundamentales para prevenir la violencia y fortalecer el sentido de pertenencia y cohesión social en la escuela (Hernández , López, & Caro, 2017).

Los juegos coreográficos se convierten para los estudiantes y maestros en una de las herramientas para externalizar lo que sienten de forma física, el estrés acumulado o la agresividad se canaliza en movimientos que los liberan emocionalmente, lo que disminuye la posibilidad de que esos sentimientos se transformen en conflictos. Además, los compañeros al observar esos movimientos pueden comprender mejor el estado emocional de los demás, promoviendo la empatía y la comprensión mutua.

Estos espacios seguros se convierten en el primer peldaño de una ciudad para los niños, donde la creatividad en los juegos coreográficos fomenta la cooperación entre los estudiantes (Tonucci, 2006). Al maestro promover una actividad grupal que requiere coordinación y sincronización de movimientos, los niños deben trabajar juntos para lograr un objetivo común donde se generan espacios para el diálogo, de escucha y de respeto por las ideas de los demás, pues en el proceso de crear una coreografía, cada uno puede aportar con su estilo o creatividad. Estas dinámicas de trabajo colectivo no solo refuerzan la colaboración y el apoyo mutuo, sino que enseñan a los estudiantes a resolver pequeños conflictos de manera pacífica al encontrar soluciones creativas que beneficien al grupo.

Así mismo, los juegos coreográficos brindan a los estudiantes la oportunidad de participar en actividades donde cada niño es valorado por su contribución única, fomentando un sentido de inclusión y participación, pues, al permitir que cada estudiante exprese su individualidad a través del movimiento, se promueve el respeto por las diferencias, ya que cada uno tiene la oportunidad de compartir quién es y lo que siente sin miedo a ser juzgado. Esta inclusión y valoración de la diversidad fortalecen el sentido de pertenencia dentro del grupo y por ende reduciendo la exclusión social y los conflictos derivados de la discriminación o las diferencias personales (Freixa , 2015). En este contexto, desde las aulas y el ejercicio pedagógico del maestro, los estudiantes desarrollan un ambiente de convivencia saludable, en el que se respetan mutuamente y se sienten parte de una comunidad cohesionada.

Un ejemplo de lo anterior puede realizarse a partir de la siguiente actividad llamada "La Danza de las Palabras Amables". Los estudiantes se moverán en parejas o grupos, representando a través de gestos y movimientos la transformación de palabras negativas en positivas. Cada grupo escoge una situación en la que hubo conflicto verbal y trabaja juntos para cambiarla por una situación de apoyo mutuo, utilizando movimientos simbólicos que transmitan amabilidad, disculpas y apoyo emocional.

En resumen, los juegos coreográficos como estrategia pedagógica para prevenir conflictos pueden promover la empatía, la expresión emocional, la comunicación efectiva y la cooperación, se convierten en una herramienta esencial para prevenir los conflictos escolares. A través de estas actividades, los estudiantes aprenden a interactuar de manera respetuosa y pacífica, lo que crea un ambiente escolar más armonioso y reduce significativamente las tensiones que pueden llevar a conflictos. Además, al fortalecer la autoestima y el sentido de pertenencia, se reduce la exclusión social y se fomenta un entorno donde todos los niños se sienten valorados y comprendidos.

3.3 Los juegos coreográficos y la construcción de convivencia escolar y democrática

Siguiendo el hilo conductor de la presente propuesta los juegos coreográficos propician espacios de diálogo y la escucha activa en el que los estudiantes deben comunicarse continuamente entre sí, no solo a través del lenguaje verbal, sino también mediante el movimiento. Esta forma de expresión corporal exige que los niños observen y respeten el espacio y los ritmos de los demás, promoviendo el diálogo y la escucha activa. Este intercambio facilita la creación de un ambiente de respeto y comprensión, donde cada participante tiene voz y la oportunidad de ser escuchado, elementos fundamentales para una convivencia democrática según los planteamientos de pedagogía crítica de Freire (2005).

Así, los juegos coreográficos ofrecen oportunidades para que los estudiantes tomen decisiones colectivas sobre la estructura y los movimientos de una coreografía. Al decidir juntos cómo desarrollar las secuencias de movimientos, qué música utilizar o cómo organizarse, los niños aprenden a negociar, ceder y proponer ideas, lo que a posteriori, según Cajiao (2016), mejora las estructuras democráticas de la escuela al fomentar procesos de participación activa que refuerza valores democráticos como la cooperación, el consenso y el respeto por las opiniones ajenas, preparando a los estudiantes para ser ciudadanos activos y responsables. (Freixa , 2015)

Pero para alcanzar dicho propósito se debe tener en cuenta que en un entorno de convivencia escolar los conflictos son inevitables, pero los juegos coreográficos pueden ofrecer una vía para resolverlos de manera pacífica y constructiva. Al trabajar en grupo, los estudiantes pueden experimentar diferencias de opinión o malentendidos, y mediante el movimiento corporal, tienen la oportunidad de procesar esas tensiones a través del juego y la expresión creativa (López & Valbuena, 2016). A su vez, el maestro puede guiar el proceso para que los niños aprendan a gestionar sus emociones, resolver problemas sin violencia y fortalecer su capacidad de empatía, lo que contribuye a una convivencia más pacífica y democrática.

Así mismo, los juegos coreográficos permiten que los niños expresen su identidad personal y cultural a través del movimiento, mientras interactúan con otros que pueden tener experiencias, perspectivas y estilos de expresión diferentes. Al tiempo, los juegos coreográficos pueden estructurarse para que diferentes estudiantes asuman roles de liderazgo en distintos momentos, como dirigir un grupo en una secuencia de movimientos o crear una coreografía para el resto de la clase. Estos roles rotativos fomentan el liderazgo compartido y la responsabilidad colectiva, donde cada niño tiene la oportunidad de liderar y seguir, contribuyendo activamente al éxito del grupo.

Como colofón, los juegos coreográficos promueven la convivencia escolar democrática al enseñar habilidades sociales y emocionales esenciales para la vida en comunidad, como la empatía, el respeto, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos. Estas experiencias colectivas ayudan a construir una cultura de participación y respeto, tanto en la escuela como en la sociedad.

4 CONCLUSIONES

Este trabajo ha tenido como propósito general el desarrollo de unas reflexiones que abordaron los juegos coreográficos como la herramienta principal para promover una cultura de respeto, empatía, comunicación efectiva y colaboración en niños y niñas de 7 a 9 años que cursan el Tercer Grado de Básica Primaria. Esta tarea aún en ciernes, y con trabajo por hacer, ha mostrado elementos que serán explícitos a modo de conclusión y proyecciones.

1. El conflicto en las escuelas no debe ser evitado, sino gestionado de manera constructiva, ya que es un elemento fundamental para promover un cambio hacia modelos educativos más democráticos. Su gestión adecuada puede transformar las relaciones de poder, fomentar la participación activa y contribuir al desarrollo de una ciudadanía crítica. Sin embargo, para lograrlo, es crucial superar la tendencia hacia una democracia meramente formal y trabajar hacia una democratización auténtica que articule prácticas escolares inclusivas y participativas donde los juegos coreográficos se convierten en un estrategia pedagógica ideal para trabajar con niños de Tercer Ciclo de Primaria en el entendimiento y dinámica de las relaciones de poder y el manejo socioemocional de las emociones en pro de la construcción de nuevos modelos de ciudadanía acordes con los retos del siglo XXI.

2. Otra síntesis general de las experiencias pedagógicas en la cual se concluye que los juegos coreográficos no solo ofrecen una actividad física divertida, sino que también proporcionan un entorno para que los niños aprendan a colaborar, respetar la diversidad y expresar sus emociones en grupo, resolviendo así conflictos sociales típicos en esta etapa etaria. Por tal motivo, las reflexiones no sólo abordan la expresión de emociones y la conciencia corporal, sino que también indaga sobre la mediación de conflictos y la formación histórico-cultural desde una perspectiva intercultural, dando un nuevo enfoque a los juegos coreográficos desde la construcción de habilidades más específicas relacionadas con la negociación, la resolución de problemas y la preservación del patrimonio inmaterial de las regiones que integran Colombia.

3. En cuanto a la caracterización de la población las agresiones físicas, el acoso escolar, la violencia intrafamiliar y la exposición a entornos comunitarios inseguros son realidades que

afectan profundamente a la población escolar urbana de 6 a 10 años, particularmente en Bogotá, generando consecuencias adversas en su autoestima, empatía y capacidad de socialización. Estos factores aumentan el riesgo de aislamiento, problemas emocionales, y bajo rendimiento académico, perpetuando un ciclo de violencia y exclusión que trae consecuencias significativas en su desarrollo integral, pero esto antes de establecerse como una dificultad se convierte en una posibilidad para desarrollar estrategias pedagógicas desde las aulas de clase que permitan fomentar procesos de autoestima, empatía y manejo emocional desde los juegos coreográficos.

4. Así mismo, para fomentar una convivencia escolar positiva es importante elaborar estrategias pedagógicas que tengan en cuenta los hallazgos conceptuales sobre las problemáticas acaecidas en los procesos de socialización, identificadas en este trabajo en las tres situaciones vitales, lo cual permite establecer que los juegos coreográficos son la herramienta principal para abordar la pregunta problema del presente trabajo, así como también se convierten en una excusa para que los maestros de básica primaria, en especial grado Tercero, desarrollen en los niños las competencias esenciales en el manejo de emociones.

5. En ese orden de ideas, el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales a través de estrategias pedagógicas, como los juegos coreográficos, puede no solo mitigar los efectos de la violencia, el acoso y la inseguridad, sino también transformar el aula en un espacio de aprendizaje emocional y social que fortalezca la empatía, la autoestima y la convivencia saludable, pues, se convierten en habilidades son fundamentales para el éxito académico y personal de los niños, ya que influyen en su bienestar emocional y su capacidad para adaptarse a diferentes contextos y permitiendo cumplir con lo que según Freire (2005), debe ser el proceso educativo como un acto colaborativo, donde los estudiantes no solo se ven como compañeros, sino como sujetos que aprenden juntos en un espacio de respeto y solidaridad.

4.1 Proyecciones

A futuro la integración de los juegos coreográficos a los currículos escolares representa una oportunidad fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, pues permite trabajar en habilidades socioemocionales, valores cívicos, democráticos y respeto y aprecio por la diversidad

cultural del mundo, de manera tal que se promuevan espacios de participación y expresividad. En este orden de ideas y siguiendo los principales fundamentos de Paulo Freire (2005), sobre una educación liberadora basada en el diálogo y en la capacidad del individuo para transformar su realidad, los juegos coreográficos promueven una pedagogía de participación en el que los estudiantes son agentes de su aprendizaje a través de la expresión corporal y la creatividad. Esta metodología les permite exteriorizar sus emociones, comprender sus propias identidades y desarrollar empatía hacia los demás, factores claves en la construcción de una convivencia saludable en concordancia con las nuevas ciudadanías del siglo XXI.

Desde esta perspectiva, el rol del maestro se convierte en el de un guía y facilitador que, en lugar de imponer contenidos, acompaña a los estudiantes en el descubrimiento de sí mismos y de su entorno. Así mismo, es deber del maestro no solo el de vigilar y proteger sino también el de promover espacios sociales para los niños inspirados en la visión de Francesco Tonucci (2006), que destaca la importancia de escuchar a los niños y respetar su autonomía en un contexto educativo que responda a sus necesidades: El maestro que utiliza juegos coreográficos ayuda a sus estudiantes a desarrollar competencias ciudadanas, como el respeto y la cooperación, en un ambiente seguro y libre de juicios. Además, al fomentar espacios donde los estudiantes participan en la creación colectiva de coreografías, el maestro promueve valores democráticos y cívicos al tiempo que fortalece el orgullo por las diferencias individuales y culturales.

Por otro lado, se resalta la pertinencia del uso de los juegos coreográficos como estrategia pedagógica, no solo para la resolución de conflictos sino también para la prevención de los mismos, al tiempo que promueve espacios para la promoción de valores identitarios y democráticos cuya característica principal es la actitud activa de los actores presentes en el aula de clase, en especial en el ciclo de Tercero, pues son actividades de movimiento organizadas en secuencias y patrones corporales, que permiten a los participantes expresarse, explorar y experimentar de manera creativa, sin las estructuras o formalidades que generalmente caracterizan a la danza que los hace especialmente valiosos en contextos educativos para fomentar habilidades socioemocionales y fortalecer la convivencia. Dichas reflexiones traen a colación los juegos coreográficos como un espacio de exploración personal y social, en el que los estudiantes pueden desarrollar un fuerte sentido de identidad mientras aprenden a valorar y respetar las identidades de los demás al tiempo que resalta la relación entre las interacciones

individuales y grupales (micropolítica) y los valores más amplios que la escuela busca transmitir (macropolítica). Así mismo, los estudiantes aprenden a interactuar de manera respetuosa y pacífica en pro de un ambiente escolar armonioso donde se reduce significativamente las tensiones que pueden llevar a conflictos. Además, al fortalecer la autoestima y el sentido de pertenencia, se reduce la exclusión social y se fomenta un entorno donde todos los niños se sienten valorados y comprendidos. Esto contribuye a la formación de una convivencia armónica basada en el respeto, la empatía y la diversidad características a tener en cuenta para las nuevas ciudadanías del siglo XXI.

Para finalizar, se espera con este trabajo inspirar a otros maestros y estudiantes a poner en práctica sus principios en el aula, dando lugar a investigaciones de campo que exploren la efectividad de los juegos coreográficos en el contexto escolar. Esto requiere no solo la implementación de estas estrategias en entornos educativos reales, sino también una sistematización de experiencias que permita observar y documentar los resultados obtenidos. Además, integrar estos juegos en el currículo escolar sería fundamental para evaluar la validez de los planteamientos presentados, brindando la oportunidad de analizar su impacto en la convivencia escolar, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la construcción de entornos de aprendizaje inclusivos.

Por medio de estos juegos, se consolida un sentido de pertenencia y de identidad compartida, ya que los estudiantes aprenden a valorarse a sí mismos y a sus compañeros en su diversidad, lo cual contribuye a una ciudadanía más inclusiva y a un ambiente escolar democrático.

BIBLIOGRAFÍA

- Borocio, R. (2008). *Disciplina Con Amor Para Adolescentes*. México Df: Editorial Paz México.
- Cajiao, L. (2016). *Convivencia Y Conflicto En La Escuela: Una Mirada Pedagógica*. Bogotá: Magisterio.
- Castillo Guzmán, E., & Sánchez, C. (2003). ¿Democratizar la escuela o escolarizar la democracia? Dilemas de la socialización política en la escuela colombiana. *Revista No. 45*, Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado el 16 de noviembre de 2024, de <https://revistas.upn.edu.co/index.php/RCE/article/view/5494/4521>
- Cuevas, I. (2017). *El Desarrollo De Competencias Emocionales Para La Gestión De La Convivencia. Una Experiencia De Intervención En La Escuela*. Obtenido De <Http://Rixplora.Upn.Mx/Jspui/Handle/Riupn/64730>
- Dane. (2021). *Condiciones Y Calidad De Vida En Zonas Urbanas De Colombia*. Obtenido De Https://Www.Dane.Gov.Co/Files/Investigaciones/Condiciones_Vida/Calidad_Vida/2021/Presentacionecv_Mun_%20pdet_2021.Pdf
- El Espectador. (27 De Junio De 2024). Proponen Integrar Educación Socioemocional En Los Colegios De Bogotá. *Periodico El Espectador*, Pág. 5. Obtenido De Proponen Integrar Educación Socioemocional En Los Colegios De Bogotá: <Https://Www.Elespectador.Com/Bogota/Proponen-Integrar-Educacion-Socioemocional-En-Colegios-De-Bogota/>
- Freire, P. (2005). *Pedagogia Del Oprimido*. México Df: Siglo Xxi.
- Freixa , M. (2015). Pricipios Y Referencias Didácticos En La Enseñanza De Las Ciencias Sociales En Educación Infantil. En E. Gudín De La Lama, *Didáctica De Las Ciencias Sociales En Educación Infantil* (Págs. 39-61). Madrid: Universidad Internacional De La Rioja .
- Granados , Y., García , M., & Martín , C. (2017). Obtenido De Estrategia Pedagógica Para Promover El Control Y Manejo De Emociones En Los Niños De Transición Del Colegio José María Córdoba-Bogotá, D.C.:

<https://Repository.Libertadores.Edu.Co/Server/Api/Core/Bitstreams/Ddff5fff-F3dc-4f24-827b-C03326f5f03a/Content>

Hernández , J., López, R., & Caro, O. (2017). *Desarrollo De La Empatía Para Mejorar El Ambiente Escolar*. Obtenido De https://Revistas.Uptc.Edu.Co/Index.Php/Educacion_Y_Ciencia/Article/Download/9407/7854/

Hidalgo, R., Montilla, M., & Sánchez, A. (2022). *La Danza: Estrategia Pedagógica Entre La Emoción Y El Movimiento*. Obtenido De <https://Repository.Libertadores.Edu.Co/Server/Api/Core/Bitstreams/F8840ccb-5a28-4216-Bdb7-E81296524332/Content>

Jares, X. R. (1997). El lugar del conflicto en la organización escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, (15), Micropolítica en la escuela. Recuperado el 16 de noviembre de 2024, de <https://rieoei.org/historico/oeivirt/rie15a02.htm>

López, C., & Valbuena , Z. (2016). *Juegos Coreográficos, Danzando Historias: Cuentos Para Bailar Y Aprender*. Obtenido De <https://Tachh1.Wordpress.Com/Wp-Content/Uploads/2018/08/Libro-Juegos-Coreogrc3a1ficos-Ilovepdf-Compressed.Pdf>

Parejo, N. (2019). *La Violencia Escolar En Educación Primaria: Detección Y Actuación Desde La Práctica Docente*. Obtenido De https://Digibug.Ugr.Es/Bitstream/Handle/10481/36216/Parejojimenez_Noelia.Pdf?Sequence=1&Isallowed=Y

Peña Rodríguez, F. (1999). El conflicto en la esfera de la nueva normatividad educativa. *Pedagogía y Saberes*, 12, 57-65. Recuperado el 16 de noviembre, de <https://revistas.upn.edu.co/index.php/PYS/article/view/5978/4957>

Ruiz, G. (2014). *Expresión Corporal Y Autoestima: Aportes De La Dimensión Expresiva En La Construcción De La Autoestima En Edad Infantil*. Obtenido De <http://Repositorio.Pedagogica.Edu.Co/Bitstream/Handle/20.500.12209/2716/Te-17715.Pdf?Sequence=1&Isallowed=Y>

Secretaria De Educación De Bogotá. (2021). *Informe Caracterización Sector Educativo* .
Obtenido De
https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/sites/default/files/boletin_caracterizacion_sector_educativo_bogota_2021.pdf

Tonucci, F. (2006). *La Ciudad De Los Niños: Un Mundo Nuevo De Explorar La Ciudad* .
Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Tovar, J. (2015). *El Sentido De La Relación Juego Coreográfico- Bailes Populares*. Obtenido De
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/acb5d685-634e-4c8a-87fe-70d9fcbb8678/content>